

EL JUEGO DE LAS APARIENCIAS

En *El mundo por de dentro* Quevedo hace decir al Desengaño: «el ser desmiente a las apariencias»¹. Que no se trata de una observación ocasional o secundaria lo evidencia tanto la referencia personificada a la noción de desengaño —central como es sabido en el Barroco y sobre todo en Quevedo— como la reiteración con que la idea aparece en el contexto. Representa algo así como el resumen de la tarea que en el Sueño asume el Desengaño: hacer ver lo que el mundo es en verdad, en contraste con lo que simplemente parece ser y no es. «Yo te enseñaré el mundo como es: que tú no alcanzas a ver sino lo que parece» (p. 165). Después de explicitar, como ejemplos, que quien gana de comer como sastre se viste como hidalgo, que el hidalgo a su vez «por ser hipócrita y parecer lo que no es se va metiendo a caballero» (p. 165), y que el caballero se empeña en «parecer señor» (p. 165), el desengaño sentencia; «ninguno es lo que parece» (p. 166). La hipocresía no se detiene ante ningún estamento, sino que los penetra todos. De la base a la cumbre, de lo más bajo a lo más alto, todo cae bajo su égida y se encuentra encadenado a ella: «... el señor, por tener acciones de grande, se empeña, y el grande remeda... cosas de rey» (p. 166). La apariencia viene a dar nombre a esa especie de historia general de la infamia: «De suerte que todo el hombre es mentira por cualquier parte que le examinéis, si no es que, ignorante como tú, crea las *apariencias*» (p. 167). Líneas más adelante aparece formulada la conexión real entre la hipocresía, a la que se reduce todo mal moral (cf. p. 167), la apariencia y el engaño. «Pues ¿hay más clara y más confirmada hipocresía que vestirse del bien en lo aparente para matar con el engaño?» (p. 168). La presentación del tema del engaño y del correspondiente desengaño acerca de lo que es el mundo culmina, tras la exposición del primer cuadro en el que un hombre parece condolerse de la muerte de su mujer, en una afirmación en la que se encuentra la frase que citábamos al comienzo: «Eso todo es por *de fuera* y parece así; pero ahora lo verás por de dentro y verás con cuánta verdad el ser desmiente a las apariencias» (p. 169).

1 F. de Quevedo, *Sueños y discursos*, ed. de F. C. R. Maldonado, Clásicos Castalia, Madrid 1978, p. 169. Las referencias a este volumen se incluyen entre paréntesis dentro del texto del artículo.